



La historia de la madre a un teléfono pegada puede dar lugar a varios tipos de análisis

Lo leí anteayer. **Una viuda de Murcia se pasó cincuenta y seis horas al teléfono (56 horas, sí) aguardando a que le confirmaran su petición de un trabajo para su hijo.** Debía de pensar, con **Norman V. Peale**, que **siempre es pronto para rendirse.** Así que ahí estuvo la madre coraje: hora tras hora al pie del cañón; o mejor dicho, del auricular.

Lo hizo tras ver en TV un número telefónico de ayuda, que resultó ser de **tarifa especial; y espacial**, me temo. La buena mujer estaba desesperada al ver a su hijo, de 36 años, deprimido y sin poder encontrar empleo.

La noticia relataba que **la madre estaba obsesionada con que no se le cortara la llamada.** Así que, con ayuda de **refrescos con cafeína**, logró mantenerse despierta.

Despierta y **con la oreja** -me imagino que literalmente- **pegada** al teléfono durante esos **3.360** minutos (-“*Un minuto, por favor, no cuelgue*”) sin obtener respuesta.

Era esa misma oreja, la de la madre, la que escuchó, feliz, el primer llanto justo al nacer su bebé; la que pegada a la puerta estaba atenta a si -al fin- dormía; la que oyó gozosa su primer “mamá” y disfrutó con su lengua de trapo; la que atendía sus insaciables preguntas: -¿y por qué? La que, en fin, quedaba en estado de “alerta” cuando, ya joven, su *niño* salía de noche y volvía a las tantas... -*Despiértame y dime que has llegado; para que me quede tranquila...* Esa era la oreja que ahora estaba atenta a las ofertas de trabajo...

Hoy quiero hablarte de ese amor de madre

Del que dio alas a la buena señora para aferrarse a ese **teléfono de la Esperanza**. Porque mira que hay que tenerla, así **con E mayúscula**, para estar pendiente de un hilo durante 'solo' **201.600** segundos y no sé cuántos otros latidos de **un corazón que palpita ante la posibilidad de encontrar un empleo a tu hijo**. Hay que tener esperanza, sí. Y perseverancia. Y mucho amor.

La historia de la *madre a un teléfono pegada* puede dar lugar a varios tipos de análisis:

1. Unos dirán que la protagonista fue cuando menos una **incauta**. Que sin esa llamada, su billetera estaría más llena. Y ella quizás respondiera: *"Y -de no haberlo intentado-, mi corazón más vacío"*.
2. Otras personas destacarán el **amor** que se deduce de su actuar.
3. Y habrá quien recuerde que **de buena a tonta...** Esto último me trae a la cabeza a una madre que conozco, que cruza la calle en cuanto ve a un mendigo. Pero no para **no** encontrárselo, sino para acercarse a donde está él y darle unos euros. Y si alguien le plantea si no tiene más corazón que cabeza, que puede estarla engañando, suelta un "pues si me engaña, peor para él" y ella sigue a lo suyo. Por cierto ¿por qué te encuentras tantos mendigos a las puertas de las iglesias y tan pocos en las de las entidades bancarias? ¿Casualidad o estudio de negocio?

No quiero desviarme. Como te he anticipado, yo me quedo con la segunda valoración: **la del amor de madre**. *In medio est virtus*. Nunca mejor dicho lo de **virtus**.

Queda claro en qué consiste ese amor en esta breve historia que paso a relatarte

"Una madre y su hijo iban a cruzar un río. Ella le dijo: -Hijo, coge de mi mano. Y el pequeño respondió: -No, mamá, coge tú de la mía. Preguntó la madre: -¿Cuál es la diferencia? Y esta fue la contestación del chico: -Si algo pasa cuando crucemos, quizás yo suelte tu mano; pero si tú tomas la mía estoy seguro de que, pase lo que pase, no me soltarás".

Escribía el filósofo francés **Ernest Bersot** que **"muchas maravillas hay en el universo; pero la obra maestra de la creación es el corazón materno"**.

Y hablando de corazón -y hasta de **cabeza**- ¿se le ha pasado por el uno,

Madre no hay más que una

Publicado: Martes, 22 Marzo 2016 02:02

Escrito por José Iribas

o al menos por la otra, bien a la compañía telefónica, bien a la empresa de bebidas con cafeína, o al lucero del alba (¡siquiera a sus direcciones de marketing!) valorar la posibilidad de ofrecer un empleo al hijo de esta viuda paciente, perseverante, tenaz, infatigable...?

Dicen que “el que la sigue, la consigue”: **¿habrá alguien capaz de hacer bueno el refrán, de responder a esa llamada, de echar un cable que propicie un final feliz?**

Desgraciadamente, es cierto que parados hay muchos -siempre demasiados- pero... **madre no hay más que una.**

¡A ti o a mí nos lo van a decir! **Sabemos bien que detrás de un “¡Cuídate!” de una madre hay un “si te pasa algo, me muero”.**

Vínculos de sangre. Y la sangre no es agua. Ni aquí ni en Alemania.

José Iribas en dametresminutos.wordpress.com.